

Realismo y Naturalismo

Precedentes



La Naturaleza



La religión



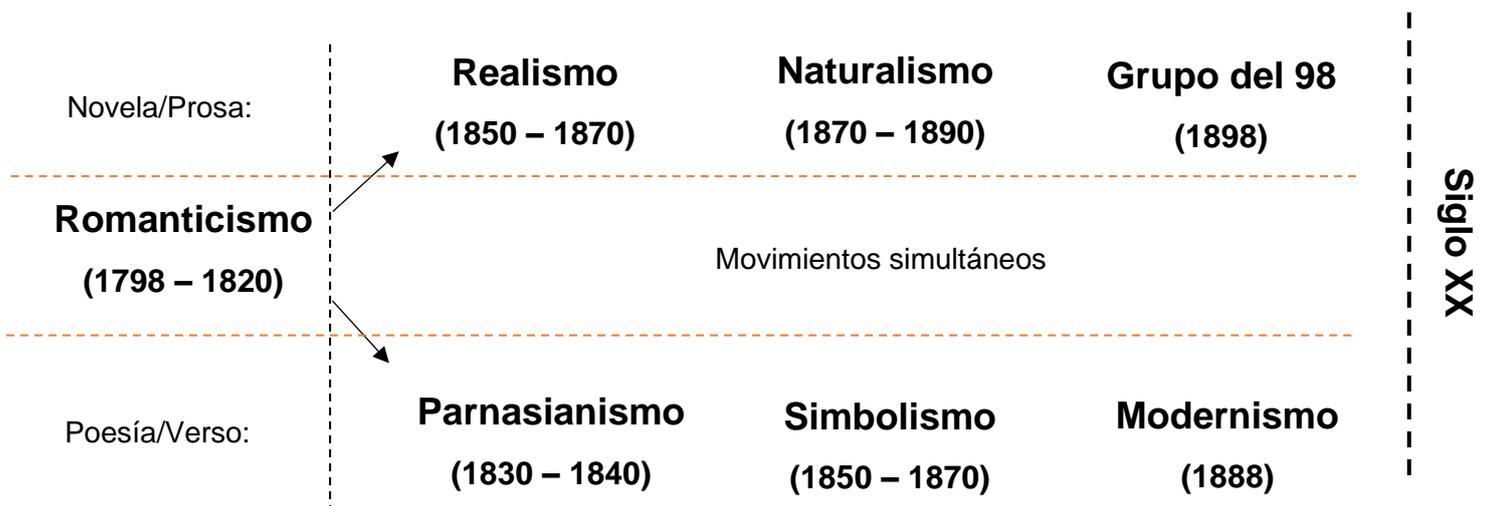
La razón



La nada

Siempre había existido un lugar espiritual seguro hasta la llegada del romanticismo. A partir de ahí, tomamos consciencia de que ya no formamos parte de la Naturaleza, ya no es posible tener fe y la razón ilustrada ha caído por su propio peso. Ya no queda nada, salvo uno mismo. ¿A dónde iremos? ¿Qué seremos? ¿Para qué seguiremos existiendo?

Movimientos literarios anteriores, posteriores y simultáneos.



Soluciones al vértigo: el macadam

Las personas, en su desencanto, encuentran una “nueva naturaleza”: **la ciudad**.

La ciudad se convierte en el núcleo cultural, social y estético de Europa. El suelo ya no es de tierra, sino de macadam; el aire ya no es marino, sino que huele a carbón; vivimos en nuevos árboles, los edificios; ya no hay animales, solamente hay personas.



Cambio de cosmovisión: la ciudad

Con la ciudad como nuevo hogar de las personas, la cosmovisión del mundo cambia en varios aspectos.

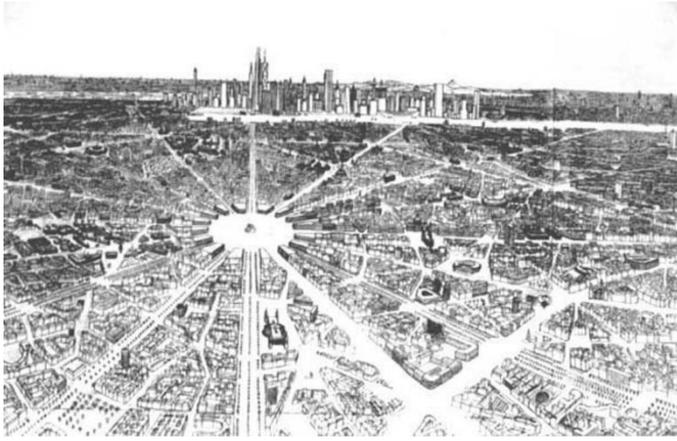
- 3) **Lugares.** Cuando se vivía en zonas no industrializadas, las personas mantenían una interacción social puntual y en sitios concretos. La ciudad, como “nueva naturaleza” creada por y para las personas, dispone de lugares, es decir, espacios que se caracterizan por permitir **relaciones** entre las personas, por tener una **identidad** y por ser **históricos**.
- 4) **Relaciones.** La vida fuera de las ciudades se caracteriza por tener un núcleo de relaciones mayormente endogámicas, es decir, que todos se conocen entre todos. Sin embargo, la ciudad permite establecer una condición de **anonimato**. Las personas ya no se conocen entre sí, y eso permite que la relación entre ellas sea algo novedoso e interesante.

Cambio de paradigma literario

Este nuevo protagonismo de los lugares y este nuevo interés en cómo interaccionan las personas afecta a la literatura de dos formas distintas.

- 1) **Consciencia del cronotopo:** Los personajes ya no cambiarán porque sí, como hasta ahora, o por una aparición divina o demoníaca, sino que se verán afectados por los lugares que habitan. **Los lugares que habiten harán que los personajes evolucionen a lo largo del tiempo y, a su vez, estos lugares irán cambiando a medida que el tiempo pase.** A esta relación tiempo-espacio se la conoce como cronotopo.
- 2) **El observador flâneur.** La ciudad es algo nuevo, nunca visto. Es como visitar un bioma por descubrir. Como los exploradores de antaño, nace una nueva figura en la literatura: el *flâneur*, que significa “el que pasea”. El *flâneur* se encarga de observar todos los nuevos cambios que produce la ciudad: sus edificios, sus restaurantes, sus salones... Y también aquellos que se producen en las personas: miradas cruzadas, compras, ruidos en el piso de arriba... Estas personas **se convierten en observadores minuciosos de la realidad**.

Primera gran ciudad: el París de Haussmann



La primera gran ciudad europea es París. Se había producido una primera revolución industrial y no quedaba mucho para ver lo que sería una segunda revolución. La ciudad de París recibía cada vez más gente y, por lo tanto, requería una modernización. Esta modernización fue realizada por Haussmann.

Pensando en los dos cambios de cosmovisión cultural producidos en este momento, Haussmann rediseñó la ciudad de tal forma que **todos los lugares estuvieran conectados entre sí**. Esta distribución se conoce como arquitectura radial.

Características del realismo

En esta necesidad por observarlo todo encontramos, en Francia, a tres grandes escritores: Balzac, Flaubert y Stendhal. Estos tres autores tienen varias características en común:

- 1) **Detallismo:** Sus novelas —siempre novelas, o cuento alguna vez— destacan por describir los lugares y los espacios de una manera extremadamente detallada. Cada autor tiene su manera de describir, pero en todos ellos hay una fascinación por observar hasta el más mínimo detalle.
- 2) **Desarrollo psicológico:** A más gente haya, más conflicto. El realismo bucea en los conflictos que nacen entre las personas: secretos familiares, adulterios, herencias, supervivencia... El interés que tienen estas novelas es el de apreciar la evolución de sus personajes.
- 3) **Costumbrismo:** El último punto en común es la ausencia total de heroicidad. No existe nada fantástico, ni mágico ni onírico (de los sueños). Todo podría estar sucediendo detrás de la pared de tu habitación, o la panadería más cercana, o en esa casa abandonada de la Av. 300.

Autores del realismo francés: Balzac, Flaubert, Stendhal

En este orden, pues cada uno innova sobre el otro.

- 1) **Honoré de Balzac.** Se caracteriza por describir *mucho* los espacios. **Cuando describe es como si sacara una foto:** el tiempo se congela. Su gran obra se llama *La comedia humana*.
- 2) **Gustave Flaubert.** Tardaba mucho, muchísimo en escribir. Quizá un mes para dos líneas. Pero le salían perfectas. Su estilo se conoce como **estilo indirecto libre**, y le permitía ser más fluido que Balzac. Francia lo envió a juicio por haber publicado *Madame Bovary*.
- 3) **Stendhal.** El mejor de los tres. También describe mucho, pero **es capaz de hacer avanzar la acción a medida que describe**, así que nunca cansa. Encima, sus personajes son dignos de recuerdo. Su obra predilecta es *Rojo y negro*.

España: entre realidad y deseo. Madrid, Barcelona y Vetusta

España vive un periodo convulso (Fernando VII) y por lo tanto, toda la literatura se le acumula a final de siglo. Conviven tres grandes movimientos simultáneos:

- 1) **Romanticismo costumbrista:** Ya habían pasado casi 80 años del romanticismo, pero en España a destiempo y mezclado con el realismo francés.
 - a. **Mariano José de Larra:** autor romántico pero con tintes realistas. Escribe muchos artículos sobre las costumbres españolas, su educación, la sociedad y las ciudades. Su vena romántica se encuentra más en su estilo de vida que en su escritura.
 - b. **Concepción Arenal:** autora de artículos conocidos como **cuadro de costumbres**. Se permitía opinar sobre la situación de la mujer en la sociedad, el trabajo y la lucha por la dignidad de las personas.
 - c. **Carmen Burgos:** pionera del periodismo en España. Lleva los cuadros de costumbres de Larra y Arenal a la actualidad del momento, siendo la primera reportera del mundo.

- 2) **Realismo:** El realismo llegó a la Península, también, y fue influenciado por los autores franceses y por el **escritor portugués Eça de Queiroz**. Al igual que el realismo francés, en España también se destacaban las relaciones interpersonales de los personajes a través de los espacios.
 - a. **Leopoldo Alas “Clarín”:** Lideró el realismo en un primer momento con la publicación de su obra cúlmine titulada **La regenta**. Esta novela es una oda al aburrimiento y está protagonizada por la ciudad, Vetusta.
 - b. **Benito Pérez Galdós:** Construyó la imagen cultural de Madrid. Su estilo es detallista, pero las descripciones dejan paso a los personajes, verdadero punto fuerte de Galdós.
 - c. **Narcís Oller:** Construye un mapa familiar de la Barcelona decimonónica. A diferencia de Galdós o Clarín, en Oller encontraremos dramas familiares, y no tanto individuales.

- 3) **Naturalismo:** El problema del realismo era que estaba muy parado. Las descripciones hacían que todo se viera *demasiado* bien. Tan bien que quedaba raro, artificial. Es entonces cuando los autores empiezan a pensar en cómo crear un estilo igual de observador que el realismo, pero que pareciera más *natural*: más diálogo, menos descripción, más acción, más drama... Y salió el naturalismo.
 - a. **Emilia Pardo Bazán:** Gran escritora de múltiples géneros que fue pionera en una gran variedad de campos. Fue escritora, editora, poeta, anfitriona de fiestas, chef, política, crítica literaria, dramaturga, profesora y catedrática, entre otras cosas. Al viajar mucho, renovó la literatura española que se estaba quedando algo obsoleta: escribió la primera obra de literatura criminal, inauguró los estudios literarios, lideró uno de los primeros movimientos feministas en España y fue la introductora de la literatura rusa en España, entre otras muchas cosas. En resumen, hizo de todo. Sus obras importantes son **La tribuna** y **Los pazos de Ulloa**.

Textos para leer y comentar

Benito Pérez Galdós habla sobre cómo escribió su novela *Misericordia*

En *Misericordia* me propuse descender a las capas ínfimas de la sociedad madrileña, describiendo y presentando los tipos más humildes, la suma pobreza, la mendicidad profesional, la vagancia viciosa, la miseria, dolorosa casi siempre, en algunos casos picaresca o criminal... Para esto hube de emplear largos meses en observaciones y estudios directos del natural, visitando las guaridas de gente mísera o maleante que se alberga en los populosos barrios del sur de Madrid. Acompañado de policías escudriñé las "casas de dormir" de las calles de Mediodía Grande y del Bastero, y para penetrar en las repugnantes viviendas donde celebran sus ritos nauseabundos los más rebajados prosélitos de Baco y Venus, tuve que disfrazarme de médico de la Higiene municipal. No me bastaba esto para observar los espectáculos más tristes de la degradación humana, y solicitando la amistad de algunos administradores de las casas que aquí llamamos "de corredor", donde hacinadas viven las familias del proletariado ínfimo, pude ver de cerca la pobreza honrada y los más desolados episodios del dolor y la abnegación en las capitales populosas."

Ensayos de crítica literaria, Benito Pérez Galdós (p.223)

Fragmento de *La mujer de treinta años*, de Honoré de Balzac

—¡Qué bonito espectáculo! —dijo Julie en voz baja, apretando la mano de su padre.

El aspecto grandioso y pintoresco que en aquel momento ofrecía el Carrusel hacía exclamar lo mismo a miles de espectadores, cuyos rostros expresaban la más rendida admiración. Otra hilera de gente, tan apretada como la que ocupaban el anciano y la muchacha, abarcaba, paralelamente al castillo, el espacio estrecho y pavimentado que bordea la reja del Carrusel. Aquella multitud acababa de dibujar con fuerte trazo, por la variedad de los atuendos de las mujeres, el inmenso rectángulo que forman los edificios de las Tullerías y la reja que entonces se acababa de instalar. Los regimientos de la vieja guardia a los que se iba a pasar revista llenaban aquel vasto espacio, y formaban frente al palacio unas imponentes líneas azules de diez filas de profundidad. Más allá del recinto, ya en el Carrusel, se hallaban en otras líneas paralelas varios regimientos de infantería y caballería dispuestos a desfilar bajo el arco triunfal que adorna el centro de la reja, y en cuya cima en aquella época se veían los magníficos caballos de Venecia. La música de los regimientos, en la parte baja de las galerías del Louvre, quedaba tapada por los lanceros polacos de servicio. Gran parte del cuadrado de arena quedaba vacía, como un coso preparado para los movimientos de aquellos cuerpos silenciosos cuyas masas, dispuestas con la simetría del arte militar, reflejaban los rayos del sol en los fulgores triangulares de diez mil bayonetas. El aire agitaba los penachos de los soldados, los hacía ondear como árboles de un bosque doblegados por el viento impetuoso. Aquellas viejas bandas, mudas y brillantes, ofrecían mil contrastes de color debidos a la diversidad de uniformes, de paramentos, de armas y distintivos.

Aquel inmenso cuadro, miniatura de un campo de batalla antes del combate, resultaba poéticamente enmarcado, con todos sus accesorios y sus extraños accidentes, por los altos y majestuosos edificios, cuya inmovilidad parecían imitar jefes y soldados. El espectador comparaba involuntariamente aquellas paredes humanas a los muros de piedra. El sol primaveral, que lanzaba profusamente su luz sobre las paredes blancas levantadas el día anterior y sobre los muros seculares, iluminaba plenamente aquellos rostros curtidos, que hablaban de peligros pasados y esperaban gravemente los peligros por venir. Los coroneles de cada regimiento iban y venían solos ante los frentes que formaban aquellos hombres heroicos. Y detrás de la masa de la tropa variopinta, donde brillaba la plata, el azul, la púrpura y el oro, los curiosos podían ver las banderolas tricolores prendidas en las lanzas de seis infatigables jinetes polacos, que, semejantes a perros que guiaran un rebaño por un campo, revoloteaban sin cesar entre las tropas y los curiosos, para impedir que éstos se salieran de la pequeña porción de espacio que se les había asignado cerca de la reja imperial.

De no haber sido por esos movimientos, uno podría haberse creído en el palacio de la Bella Durmiente. La brisa primaveral, que pasaba por encima de los gorros de pelo largo de los granaderos, atestiguaba la inmovilidad de los soldados, del mismo modo que el sordo murmullo de la multitud acusaba su silencio. De vez en cuando, sólo el tintineo de un chinesco o algún ligero golpe, dado por descuido sobre un bombo y repetido por los ecos del palacio imperial, parecían uno de esos truenos lejanos que anuncian la tempestad.

Un indescriptible entusiasmo estallaba en la espera de la multitud. Francia iba a decir adiós a Napoleón, la víspera de una campaña cuyos peligros cualquier ciudadano adivinaba. Aquella vez el Imperio Francés se jugaba el todo por el todo. Este pensamiento parecía animar a la población ciudadana y a la población armada, que se apretaban, igualmente silenciosas, en el recinto en el que planeaba el águila y el genio de Napoleón.

La mujer de treinta años, Honoré de Balzac (p.12)

Prólogo y disculpa de Azorín durante su adolescencia

No voy a contar mi vida de muchacho y mi adolescencia punto por punto, tilde por tilde. ¿Qué importan y qué podrían decir los títulos de mis libros primeros, la relación de mis artículos agraces, los pasos que di en tales redacciones o mis andanzas primitivas a caza de editores? Yo no quiero ser dogmático ni hierático; y para lograr que caiga sobre el papel, y el lector la reciba, una sensación ondulante, flexible, ingenua de mi vida pasada, yo tomaré entre mis recuerdos algunas notas vivaces e inconexas —como lo es la realidad—, y con ellas saldré del grave aprieto en que me han colocado mis amigos, y pintaré mejor mi carácter, que no con una seca y odiosa ringla de fechas y de títulos.

Y espero que seas bondadoso, lector, que a la postre todos hemos sido muchachos, y estas liviandades de la mocedad no son sino prólogos ineludibles de otras hazañas más fructuosas y trascendentales que realizamos —¡si las realizamos! — en el apogeo de nuestra vida.

Escribiré dentro de Confesiones de un pequeño filósofo, Azorín (p.46)

Medios de organizar un buen sistema de educación femenina

Dados los pocos recursos económicos e intelectuales con que cuenta la educación de la mujer, y la indiferencia, si no la prevención, desfavorable con que el público la mira, sería en vano pedir fondos para crear muchas y bien organizadas escuelas; lo único práctico nos parece introducir en las actuales algunas modificaciones, o siquiera la idea de que, si es preciso instruir a la mujer, no es menos necesario educarla, para que moralmente sea una persona y socialmente un miembro útil de la sociedad.

Ya se concede que hay que educar a la mujer lo necesario para que sea buena esposa y buena madre. Y ¿cuál es lo necesario para eso? No está bien determinado y aparece con la vaguedad de las cosas que no se ven claramente, ni pueden verse, porque no tienen existencia real. En efecto; la buena esposa y la buena madre es una ilusión si se prescinde de la *buena persona*, y la buena persona es ilusoria si se prescinde de la personalidad.

Es un error grave, y de los más perjudiciales, inculcar a la mujer que su misión única es la de esposa y madre; equivale a decirle que por sí no puede ser nada, y aniquilar en ella su yo moral e intelectual, preparándola con absurdos deprimentes a la gran lucha de la vida, lucha que no suprimen, antes la hacen más terrible los mismos que la privan de fuerzas para sostenerla: cualquiera habrá notado que los que menos consideran a las mujeres son los que más se oponen a que se las ponga en condiciones de ser personas, y es natural.

Lo primero que necesita la mujer es afirmar su personalidad, independiente de su estado, y persuadirse de que, soltera, casada o viuda, tiene deberes que cumplir, derechos que reclamar, dignidad que no depende de nadie, un trabajo que realizar, e idea de que la vida es una cosa seria, grave, y que si la toma como juego, ella será indefectiblemente juguete. Dadme una mujer que tenga estas condiciones, y os daré una buena esposa y una buena madre, que no lo será sin ellas. ¡Cuánta falta le harán, y a sus hijos, si se queda viuda! Y, si permanece soltera, puede ser muy útil, mucho, a la sociedad, hartamente necesitada de personas que contribuyan a mejorarla, aunque no contribuyan a la conservación de la especie. La falta de personalidad en la mujer esteriliza grandes cualidades de miles de solteras o viudas, y no es poco el daño que de su falta de acción benéfica resulta.

La educación de la mujer, Concepción Arenal (p.21)